

Plieg. 3. y med. Num. 16.

EMBIDIAS VENCEN FORTVNAS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

Personas que hablan en ella.

El Maestre Don Pedro Giron.	*Gazul, Moro.*	*Musicos.*
El Marquès de Villena.	*Zayda, Infanta de Granada.*	*Soldados Christianos.*
El Rey Don Enrique.	*Celima. Hamete.*	*Soldados Moros.*
La Infanta Doña Isabel.	*Los Grandes.*	*Golondrino, Gracioso.*

F. C.

JORNADA PRIMERA.

Suena en una puerta ruido de caza, y en otra puerta tocan al arma y hablan dentro: donde tocan al arma el Maestre; y donde suena caza la Infanta Doña Isabel.

Maest. Al arma, Caballeros,
brillen al Sol los belicos aceros,
terror de Marte, admiraciõ de España;
por la intrincada, y aspera montaña
se retira cobarde el enemigo,
vuestro valor temiendo, y mi castigo:
seguidle, al arma, buelen la por tierra
essos veloces brutos: guerra.
Dent. Guerra.
Inf. Osso altivo, detente,
no faltes a lo osado, y lo valiente,
no bolando en el viento,
q̃ aun apenas te alcãza el pensamiẽto,
pretendas escaparte,
q̃ he de seguirte por qualquiera parte
aunque la frente desse monte altivo
te guarde libre, y assegure vivo.
Maest. Soldados valerosos.
Inf. Cazadores famosos.
Maest. Seguid al enemigo.
Inf. Seguid al Osso, q̃ alentado sigo.
Maest. Mi espada. *Inf.* Mi venablo.
Maest. Te acobarda.
Inf. Te atemoriza, bruto.
Maest. Espera. *Inf.* Aguarda.

Sale por la puerta donde tocavan al arma el Maestre con la espada desnuda corriendo, y por la otra la Infanta con el venablo levantado, encuentranse los dos, vense, y retiranse admirados.

Inf. Valgame Dios, què miro!
assustada, y confusa me retiro.
Maest. Valgame Dios, què vèo!
si es ilusion, ò sombra del deseo!
Inf. Quando un Osso persigo.
Maest. Quando sigo triũphante un enemigo.
Inf. Un Caballero.

Maest. Vn sol en quien me abraso.
Inf. Sale al encuentro.
Maest. Me suspende el passo.
Divina Primavera de este monte,
Febo deste Orizonte,
hermosa cazadora,
de quien aprende rayos el Aurora,
que en palestra florida
eres desta campaña muerte, y vida
pues dàs bizarra, y fuerte (te.
vida a las flores, y a los brutos muer-
Quien eres, flecha osada,
del arco de tu aliento disparada?
que aunque la historia humana
fingue haver una Diosa, q̃ es Diana,
cazadora tan bella,
q̃ los cielos suspẽde estrella a estrella;
y sè, que desta Diosa
la relacion es falsa, y fabulosa;
estoi por confessar, q̃ no es mentira:
quien eres? *Inf.* Caballero,
tu, q̃ esgrimiendo el luminoso acero,
eres, con noble encanto,
susto del soto, de la selva espanto,
Dama soi de la Infanta
Doña Isabel, bellissima Atalanta,
que con plantas ligeras
es oy destrozo de silvestres fieras;
pero quien eres tu, que tan valiente
el exercito animas de tu gente?
que aunque la humana historia
finge haver un Dios Marte, dueño, y
de las armas lucidas, (gloria
y aunq̃ sè, que e son fabulas fingidas,
despues que lleguè a hablarte
estoi por confessar, q̃ he visto a Marte.
Maest. Pues ya mis esquadrones
no tremolan los belicos pendones,
y en esse monte, q̃ arrogantes miran,
cansados del alcance se retiran;
la causa de desta empressa
te quiero referir, escucha.
Inf. Empieza.
Maest. Yo soi, Venus destos montes,
destas sierras dulce hechizo,
admiracion destos campos,
y destas selvas prodigio,
Don Pedro Giron, señor
de Yreña, y Liedra, si indigno
Maestre de Calatrava,
cuyos blasones antiguos
celebra el Orbe, à pesar
de la injuria del olvido.
Faltaron a mi eleccion
votos de algunos Ministros,
aunque enojaron al Rey
mi ilustre, y heroyco assiso,
que no siempre Magestades
pueden torcer alvedrios.
Don Juan de Guzman, mi opuesto,
fue por ellos elegido,
si bien con menos justicia,
menos poder, y dominio.
Confirmòse mi eleccion
por el sucessor divino
de Pedro, y rebelde siempre
conspirò mis enemigos
Don Juan contra mi, formando
sobervio, ufano, y altivo,
exercito numeroso
para intentar precipicios.
Saliò de Ossuna, encomienda
mayor, Villa donde Cintio
el pertigo à su Carroza
ceja en campos de Zafiros,
Por admirar sus grandezas
(veneracion de los siglos)
ganò la Peña de Martos;
y en campales desafios
diò à malogrados intentos
atrevimientos indignos.
Yo incitado del agravio,
yo de la injuria ofendido,
del campo de Calatrava
juntè el exercito invicto,
porque à tinieblas de errores
sigan rayos de castigo.
Dieronse vista los campos
ayer, quando el Sol teñido
de purpura, visitò
esse de crystal prodigio,
essa republica de ondas,
y promontorios de vidrios.
Dos Marciales Primaveras,
dos Imperios divididos
de Flora, fueron los campos,
que en vez de rosas, y lirios,
varias plumas obstentaron,

y de colores distintos
tremolados tafetanes,
de los vientos oprimidos.
Desde aquel monte eminente,
desde aquel soberbio risco,
que pyramide del Orbe
sustentan los epiciclos,
al son del clarin sonoro,
al son del parche herido
acometi esta mañana
al exercito enemigo,
en un Andaluz castaño,
del Betis fogoso hijo,
que chupò en su verde margen
à la esmeralda el rocio.
Era un baxèl animado,
escarapelando riscos,
el fuerte bruto, la testa
popa, que obstenta altivos
dos faroles en dos ojos,
la cola proa, y sin vicio
en el ademan, las manos,
y pies remos eran vivos,
arbol mi lanza, mi manto
vela, y ancora el preciso
hierro del freno, en que tasca
espumosos desperdicios.
Su espuma es mar, que navega
siendo viento de sì mismo;
con que en un sugeto solo
se miraron repartidos
baxèl, arboles, y velas,
ancora, faroles vivos,
remos, mar, espuma, y viento,
de su ligereza indicios.
Naveguè mares de flores,
surquè golfos de Narcisos,
hasta embestirse los campos,
donde el mas tardo, y remisso
Soldado excediò el valor
del Rinoceronte visto,
del fiero Toro acossado,
del Tigre en sangre teñido.
Saliò Don Juan de Guzman
en un Cordovès morcillo,
y aunque negro, no bozal,
que enseñado de su instinto,
por lo veloz, y lo diestro
tuvo à muchos suspendidos.

Vna tormenta fuè el bruto;
donde era nublado èl mismo,
su espuma, el agua que llueve,
su aliento, el Austro encendido.
Truenos son los golpes quando
martilla guijas, y riscos,
y repetidas centellas
son los rayos mal distintos.
Pretendia, que en su tormenta
naufragara mi Navio,
mas tan feliz le embesti,
que atropellando el morcillo;
fue tan negra como èl
la dicha de mi enemigo.
Viendo su dueño postrado,
viendo al Capitan vencido,
desmayaron los Soldados,
aunque algunos con mas brio
llegaron à darle ayuda,
y mientras mi acero limpio
castigò su atrevimiento,
èl huyò de su castigo.
No has visto en el monte inculto
tropa de Ciervos altivos,
en cuyas frentes la muerte
tiene de ganchos un libro
de memoria, donde escribe
todo el tiempo que han vivido;
porque engañarla no puedan
ni vivan mas de lo escrito?
Viste al cazador astuto,
que haviendo la esquadra visto
apercibe la pistola,
y un Ciervo el mas advertido,
à quien la vista, ò olor
de la polvora diò aviso,
à sus plantas apelando,
corre veloz por el risco;
y los demàs que le atienden,
temerosos, y afligidos,
ligerezas con el viento
apuestan? pues assi visto
por el exercito opuesto,
huir algunos sin brio,
acobardados, le siguen;
y yo que vì sus designios,
con palabras los afrento,
con injurias los incito,
con amenazas los llamo;

con voces los desafio,
y a mis valientes Soldados,
retrato de Alcides vivos,
hago, que el alcance sigan:
yo en sangre enemiga tinto;
al clamor de las trompetas,
de los parches al ruido,
de los piphanos al canto,
el primero les embisto,
quando al encuentro me salen
tus bellos ojos divinos,
y confuso me acobardo,
admirado me retiro
como la noche. que corre
por esphera de Zafiros,
y le sale al passo el Sol,
que la desvarata en visos;
a la noche de mi enojo
le saliò tu sol divino,
siendo estos montes esferas,
y siendo Oriente este risco.
Toda el alma me ha costado
el verte; quien havrà visto
el que partiò vencedor
volver tan presto vencido?
Este, deydad de estas selvas,
es de la guerra el motivo,
y este un esclavo, que adora
tus ojos siempre benignos.

Inf. Agradecida os escucho,
Don Pedro: aqueste ruido
es del Rey, y de la Infanta,
que cazando entre estos riscos,
divierten melancolìas:
mirad, señor, en que os sirvo,
y a Dios. *Maest.* Ya el Rey, mi señor,
llega, escusad el partiros.

Sale el Rey Don Enrique de caza, el Marquès de Villena, y demàs, y criados.

Rey. Buscad todos a la Infanta,
que siguiendo un Osso altivo
mas aqui està: hermana?

Inf. Enrique?

Rey. Mi cuidado fue preciso
viendo vuestra ausencia. *Inf.* Vn Osso
despechado, y vengativo
fue la ocasion, que durmiendo
en la margen de aquel rio
hizo palio de unos olmos,
por negarse a los fastidios
de Julio; mas à la herida
deste venablo, teñido
todo en la purpura bruta,
articulando gemidos,
la boca mascando espumas,
hurtò a la vista el oficio,
pues solo llorò por ella;
y con osados designios
volviendo el rostro a mirar
el agressor que le ha herido,
y viendo de juncia, y cañas
mal texido un labyrinto,
con èl embistiò furioso;
repitiò segundo tiro
mi brazo; huyò, seguile,
y no le alcanzò mi brio,
que es grande ventaja el miedo
aun en los brutos remissos:
siguiendole, pues, topè
al Maestre en este sitio,
que victorioso, y triumphante
và buscando à su enemigo;
esto es, señor, lo que passa.

Maest. Y yo a la esfera rendido
de vuestro piès, busco en vos
defensa, amparo, y asilo.

Rey. Maestre de Calatrava,
bien sabeis lo que os estimo;
por esse monte encontrè
desbaratado, y herido
à vuestro opuesto Don Juan,
y arrepentido me dixo,
que os quiere dàr la obediencia
y siendo yo su padrino,
es bien que las paces sean
con un honroso partido.

Maest. Vuestra Alteza lo disponga,
que à su eleccion lo remito.

Rey. Con la encomienda mayor
quedarà reconocido,
y pacifico Don Juan.

Maest. Tu gusto, señor invicto,
es ley, que humilde obedezco,
norte, que obediente sigo.

Mar. Con aquesso cessaràn
los encuentros, y castigos
entre Don Juan, y mi hermano.

Maest. Ciego, amante, y atrevido,
en sus ojos ojos de la Infanta
el alma, amor, sacrifico;
engañème con fingirse
su Dama, y sus peregrinos
ojos tambien me engañaron,
robandome el alvedrio.
Rey. No es justo, que en nuestra sangre
teñirse intenten los filos
de los aceros, pudiendo
de los Moros fronterizos
castigar las rebeldias,
y malograr los designios.
Inf. El Cielo aumente tu vida.
Maest. Vivas, Enrique, mil siglos.
Rey. Mi Camarero mayor
sois desde oy. *Mar.* Agradecido
quiere mostrarse a las paces
vuestra Alteza. *Maest.* Rey invicto,
con el silencio pondero
favores tan peregrinos,
Gol. Solo yo siento estas paces,
porque se pone entredicho
con ellas a mi valor.
Rey. Quien eres? *Gol.* Centro del brio;
soi el Colon de las armas,
de la valentia archivo,
Belona su vela apaga
si ardiendo me encolerizo;
nada es esto, es el gran Marte
niño de teta commigo,
tanto, que à mamar se pone
quando me mira, y le miro.
Maest. Es un criado de humor,
que me sirve. *Rey.* Mucho estimo
Español tan valeroso,
si eres lo que has referido.
Gol. Pues aun no lo he dicho todo,
que soi mas un tercio, y quinto.
Rey. Ahora es buena ocasion
en que logres essos brios,
pues a conquistar me parto
à Granada, y prevenido
tengo el exercito. *Gol.* Entonces
se acreditarà lo dicho.
Rey. Vamos, que ya muere el dia,
y los fulgores de Cintio
lobrega esconde la noche
en monumentos de vidrio.

Maest. La Infanta me lleva el alma,
confuso voi, y perdido.

Vanse, y salen algunos Moros retirandose, con las espadas desnudas, de Gazul Moro, que sale mui galan, una vanda en el rostro, y detràs la Infanta Zayda, y Celima dama, la Infanta medio desnuda.

Zay. Quien eres, soberbio Moro,
ossado, aleve, atrevido?
quien eres tu, que has perdido
à mi deydad el decoro?
como al baño donde estoi
te determinaste à entrar?
ò no temes mi pesar,
ò no has sabido quien soi.
Sabes que el Rey de Granada
es mi poderoso hermano,
cuyo valor soberano
teme Europa acobardada?
Sabes que de mi valor,
y mi esfuerzo sin segundo,
assustado tiembla el mundo,
mirandòme con temor?
Sabes que el Sol, tan sujeto
me atiende desde su esphera,
que quien le vè, considera
que tiene à mi honor respeto?
Sabes que por tanta hazaña
me llama el Orbe à porfia
Cleopatra de Andalucia,
y Semiramis de España?
Pero como dando estoi
à un cobarde, vil, que osado
mi deydad ha profanado,
satisfacion de quien soi?
prendedle, matadle, muera;

Vuelvenle à acometer los Moros, y Gazul los vuelve à retirar à cuchilladas.

Cel. Què arrojado, què valiente
se resiste de la gente
Marte de su quinta esphera
es, que viene disfrazado,
en trage alarbe à hablarte;
que es dueño de Venus Marte,
y por Venus te ha juzgado
Zay. Como haces resistencia
a quien por mi se te atreve?
tan poco temor te deve

mi

mi valor, y mi presencia?
què despecho! què ossadia! *ap.*
aunque le maestro rigores
me tiene muerta de amores
su talle, y su valentia.
Los ojos venda el traidor,
porque a Cupido retrate,
què mucho que de amor mate
quien es retrato de amor?
Hazele Gazul señas à Zayda.
Por señas me està diciendo
que quede sola contigo:
aunque seas mi enemigo
fiarme de ti pretendo.
Retiraos todos: Celima,
no te vayas. *Vans.*
Cel. Què pesar!
Zay. Habla, bien puedes fiar
tus secretos de mi prima;
dime ahora la ocasion,
que te ha incitado, y movido
a declararte atrevido
contra mi noble opinion:
di, quien eres? donde vives?
quien te provoca a locura?
què pretendes? què procuras?
Gaz. Escuchame, y lo sabràs,
Quita la vanda del rostro.
Yace en Africa un monte,
pyramide immortal del Orizonte,
tan erguido, que Apolo,
antes que salga, le matiza a èl solo;
tan de otra region hijo,
q̃ en el mes, por el hado mas prolijo,
hace dos temporales,
y no los gozan cũbre, y falda iguales,
que si un golfo de nuves se le atreve,
nieva en la falda, y en la cũbre llueve:
y otras veces el Orbe le ha mirado
medio mõte con Sol, medio nublado.
Aqui yace Marruecos, y aqui, Infanta,
la fortuna me diò nobleza tanta,
q̃ Alà, q̃ puede ser mas Noble hallo,
mas no se ha de atrever a confessallo.
Saliendo a caza un dia
tras un Tigre, que al viento desafia,
hasta que de mi espada
recibiò la primera cuchillada,
que despues enojado,
todo en espuma, y purpura bañado,
pressuroso el aliento,
pudiera à soplos abrasar el viento;
y amenazando con mortal venganza
embistiò a mi Cavallo, y con la lanza
le passè todo el pecho, y en tal duelo
el hierro de la lanza entrò en el suelo,
castigando, no solo al que injuriaba,
sino tambien la tierra que pisaba.
Seguì la caza, y un amigo Moro,
que era de mis cuidados el tesoro,
me diò de ti noticia, ponderando
a solas tu beldad, que estaba amando,
y en lagrimas deshecho,
sacò un retrato del amante pecho,
diòmele, vite en èl, naciò el cuidado,
abrasòse el corazon elado,
venciòse el impossible
de dexarme vencer, siendo invencible;
y por no sujetarme,
olvidarte intẽte, mas fue olvidarme,
aunque bien consultado, (do,
no fue rẽdirme a nadie haverte ama-
porq̃ otro yo te hice amante, y firme;
y rẽdirme a mi mismo no es rẽdirme,
Yo soi tu misma, y quando me rendia
â ti, à mi me rendi, y no me vencia,
luego no fui cobarde,
pues en tan ciego del amor abysmo,
vencedor, y vencido fui yo mismo.
Bien sè, q̃ fue contra lealtad quererte
por quererte mi amigo, mas advierte
con quanto estremo el alma llegò à
amarte,
pues me cuesta un amigo el adorarte,
mira si tierna el alma te adoraba,
pues antes de quererte te obligaba.
Desde entonces, señora, amante, y
sin quietud, sin sossiego, (ciego
sin vida, sin reposo,
aspirando a la gloria de tu esposo,
à Marruecos dexè, vine à Granada
toda el alma en tus ojos hechizada;
tres dias ha, señora,
q̃ mirè el explendor, q̃ me enamora,
y si el retrato tuvo el alma en calma,
aqui el original me ha muerto el al-
ma,
quedando mas amante, y desvelado,
lo

lo que và de lo vivo a lo pintado.
Supe que aquesta tarde
decendias al baño à hacer alarde
de tu heroica belleza,
y si bien con recato, y estrañeza,
ocultos, y escondido
vi tu sol en crystales sumergido,
què mucho, q̃ tu vista me rindiera,
si bañando te vi desta manera?
El cuerpo de su adorno despojado,
tan de candida nieve fabricado,
que el agua mojado le tenia,
presumieron, que del se derretia
à tus ojos y viendo sus despojos,
le dixeron las luces de tus ojos
à la nieve del cuerpo q̃ animabas;
como tu que te derrito no te acabas?
Los cabellos, del Sol siendo desmayo,
al Sol desafiaban rayo à rayo:
por candida la frente, y por serena,
cubierta de Azucena:
los ojos, tempestad de resplandores,
desperdiciando luces, y fulgores:
las mexillas, del nacar vivo ultraje,
eran de blanco, y roxo maridage:
la nariz, que à la Aurora se le atreve,
Isla de plata en pielago de nieve:
era la boca, y dientes celestiales,
puerto de grana en golfo de crystales:
un Atlante era el cuello:
sustentando la esfera del cabello:
todo, al fin, porq̃ quede exagerado,
era tan bello como lo callado.
Arrojaste à las ondas crystalinas
el idolo de prendas peregrinas,
y en la escarchada suma,
baxèl humano navegaste espuma:
mas navegando te faltò el aliento,
rendias el baxèl al elemento,
mas torpe navegabas:
pareciòme, y no mal, q̃ te ahogabas,
y como lo temia,
mas de lo que ello fue me parecia;
doi voces, abrasado en vivas llamas,
acudieron las damas,
tecatome tu: bado,
con esta vanda el rostro disfrazado,
y en tan justos enojos
no fue sin ocasion vendar los ojos,
pues como te excediò naturaleza,
y no hai mas que mirar q̃ tu belleza,
al punto que mis ojos te miraron,
con esta vanda cuerdos se taparon,
diciendo con estremos: (remos;
pues no hai mas q̃ mirar, mas no mi-
sino es que como tu representabas
al amor, pues desnuda te obstètabas;
y èl para su conquista
trahe vendada la vista,
viendo, que tu la vista no vendaste
quando me enamoraste,
la venda puse yo, porq̃ se entienda;
que nunca està Cupido sin la venda;
que, de tu luz despojos,
son tuyos estos ojos,
porque juzgue Granada;
q̃ vendandome yo tu estàs vendada;
porque es lo mismo, el mundo assi lo
arguya,
vendar mi vista, q̃ vendar la tuya.

Zay. Basta, atrevido, villano,
ossado, altivo, arrogante,
tu a la luz de mi decoro,
opones nubes de ultrajes?
Tu a la esfera de mi honor,
cuyos rayos celestiales
deslumbran al Sol, te atreves?
como no mando, que baxen
incendios, que te consuman
en diluvios, y te abrasen?
ha de mi guarda, criados,
sea deste osado carcel
essa torre, entradle en ella,
si se resiste matadle.

Gaz. Solo a tus plantas, señora,
mi espada rendirse sabe.

Pone la espada à sus pies.

Zay. Ponedle guarda en la torre.

Gaz. Tuya es mi vida. *Zay.* Llevadle.

Llevan presso à Gazul, y quedan Zayda, y Celima.

Cel. Mui rigurosa has andado,
y no merecen las partes
de un Moro tan principal,
que desta suerte le trates;
y si algo contigo puede
el amistad, y la sangre,
te ruego, prima: *Zay.* Què dices?

Cel. Turbada estoi, y cobarde; *a p.*
te ruego, que le perdones,
y no pretendas matarle,
sino quieres darme muerte.
Zay. De donde, Celima, nacen
tan ciegos atrevimientos,
y tan locas liviandades?
Cel. De que le adoro. *Zay.* Ha, tyrana!
celos, del alma bolcanes, *a p.*
me abrasan; como tan presto
te rindes liviana, y facil?
Cel. Amor, Zayda, es agua, y fuego,
quien se arroja à sus crystales
en breve tiempo se ahoga,
si nadar, prima, no sabe;
y quien se llega à sus llamas,
que caliginosas arden,
si las toca, y no se aparta,
fuerza será que se abrase.
Yo asi que vi aqueste Joven
tan galan, tan arrogante,
tan viva estampa de Adonis,
tan fina copia de Marte,
me arrojè al mar, y al incendio:
què mucho, pues, en tal trance,
sino nado, que me ahogue,
sino huigo, que me abrase?
Zay. Turbada el alma le escucho: *a p.*
los celos han de obligarme
a precipicios injustos,
y a desatinos amantes.
Cel. Què respondes?
Zay. Que hombre, prima,
que sin temores cobardes
desse crystalino baño
me viò desnuda en la margen,
y de que me viò desnuda
puede soberbio alabarse,
ò ha de ser esposo mio,
ò no lo ha de ser de nadie.
Cel. Es amor? *Zay.* Es pundonor.
Cel. Son celos?
Zay. No, que soi Daphne.
Cel. Es mas que Apolo este Moro.
Zay. Viven essas celestiales
luces, que ha de ser mi esposo,
ò que tengo de matarle.
Vanse, y sale el Rey el Marquès, Don Pedro Giron, y criados.

Rey. Esto, amigos, al aumento
de mi Reino es importante:
desde el invicto Pelayo,
todos los Reyes, constantes,
han ido recuperando
de nuestra España una parte,
y es reputacion de honor
con esta empressa imitarles.
Quarenta mil hombres tengo,
todos Españoles Martes,
con los que me han ofrecido
las Ordenes Militares.
Yo he de assistir à la guerra,
yo he de vèr mis Estandartes
en los Granadinos muros
tremolando con el aire.
Por Capitan general,
que nuestro Exercito ampare,
nombro a Don Pedro Giron.
Maest. Beso tus plantas Reales.
d. Jua. Hasta donde ha de llegar *ap.*
la fortuna à sublimarte,
Giron, feliz te engrandece,
mira su rueda no baxe.
Marq. Por la estimacion, y honor,
señor, que à mi hermano haces
beso tus pies. *Rey.* Solo èl
merece favores tales.
Cap. Què os parece? *ap.*
d. Jua. Que me abrasan
de embidia ardientes bolcanes.
Rey. Mañana podreis, Don Pedro,
dàr orden que el campo marche.
Maest. Haràse como lo ordenas.
Marq. Y es bien, antes que el alarbe
se prevenga de socorro.
Gol. En esta guerra, que hace,
muestra vuestra Magestad,
señor, con estremo grande,
que es mui amigo de fruta;
pues por Granada combate.
Rey Dexadnos a los dos solos,
no quede en el quarto nadie.
Vanse todos, y queda el Rey, y el Maestre.
Don Pedro. *Ma.* Señor. *Rei.* Enrico,
nuevo Adonis, nuevo Marte,
Principe de Inglaterra,
quiere en España casarse
con la Infanta, què os parece?

Maes. Valgame Dios! triste lance! *a p.*
Rey. Yo juzgo que serà cierto,
y que es a España importante;
pues con el favor de Enrico
se acabaràn los alarbes.
Ma. Quien lo duda? *Rey.* Què os parece?
Maes. Que luego al punto lo trates:
yo mismo me doi la muerte: *a p.*
ay malogrados pesares!
la maravilla es mi amor,
que al punto que vive, y nace,
muere, dudando ella misma,
si tuvo sèr un instante.
Rey. Este retrato es de Enrico;
yo embiarè a la Infanta, habladle,
y proponedle este caso,
porque yo al punto lo trate,
respondiendo a Inglaterra.
Maes. Los Cielos, señor, te guarden.
Rey. Que corra por vuestra mano
negocio tan importante
es justo, haced que Isabèl
tenga gusto de casarse.
Vase el Rey, y queda solo el Maestre.
Maes. Vn engaño a una verdad
me obliga el alma a elegir,
pues mi amor ha de morir,
ò ha de morir mi lealtad:
dàr el retrato es crueldad;
ocultarlo serà error,
aunque en tan fiero rigor,
no es deslealtad esta culpa;
que tienen mucha disculpa
atrevimiento de amor.
Este retrato mortal,
y una immortal hermosura;
que muerta el alma procura;
por no morir de su mal,
muerte me dan por igual;
y con mortales desvelos,
dàn vida a muertos recelos,
dan muerte a vivo dolor;
aquel me mata de amor,
y este me mata de celos.
Sale la Infanta Doña Isabèl.
Inf. Don Pedro. *Maes.* Señora mia,
luz que a nuestra España dora,
de quien aprende el Autora
rayos que forman al dia,
a veros el Rey me embia:
confuso estoi, y turbado. *a p.*
Inf. A lo mismo me ha embiado;
que como con èl privais,
no me admiro, que seais
archivo de su cuidado.
Maes. Enrico, Infanta divina,
Principe de Inglaterra,
en cuyo pecho hace guerra
tu belleza peregrina::
Valgame Dios! què imagina *a p.*
el alma? un retrato mio
tengo aqui, y es desvario
trocarlo, mas què he de hacer?
la industria me ha de valer,
de quien mi dicha confio;
mi retrato le he de dàr,
y el de Enrico he de esconder,
que mi grandeza, y poder
no permiten tal pesar,
Esconde el retrato, y saca otro suyo.
Inf. Què decis? *Maes.* Que ha de gustar
el Rey mi señor, señora,
que admitais por dueño ahora
al Principe sin desden:
porque a España le està bien;
y porque Enrico os adora.
Inf. Parece que estais turbado.
Maes. Turbòme vuestro respeto:
Inf. Sois, Don Pedro, mui discreto:
Maes. Soi vuestro humilde criado;
este retrato ha mandado,
que os diesse, el Rey mi señor;
que es de Enrico. *Inf.* Su valor
qualquiera afecto merece:
mas que es esto? *Repara en el retrato.*
Maes. Què os parece?
Rompe la Infanta el retrato, y arrojalo en el suelo.
tal desprecio! tal rigor!
Inf. No es la turbacion en vano;
Maest. Por què le rompes?
Inf. Porque es
mentiroso aqueste Inglès,
y con èl pierdo, y no gano:
decidle â Enrique mi hermano,
que bien no me ha parecido;
porque es un hombre fingido,
sin respeto, y sin lealtad,

y quien no trata verdad,
no es bueno para marido.
Y que yo por trato tal,
la verdad, Don Pedro, os trato,
como trato este retrato
tratarè este original.
Maes. El corazon immortal
es un crystalino espejo,
que con acuerdo, y consejo,
con fidelidad, y fè
retrata al que en èl se vè
a la luz de su reflejo,
Si un espejo se quebràra,
y en partes se dividiera,
quien de la una parte viera,
entero en èl se miràra:
junto retratò la cara
sola del que la mirò,
y quebrandose aumentò;
pues (la experiencia lo arguya)
forma cada parte suya
lo que èl entero formò.
Espejo es mi corazon,
y quando en mi entero estaba,
una beldad retrataba,
quebròle tu indignacion;
y aumentòse mi aficion,
y en amantes intereses,
oy mas bella me pareces,
porque en el pecho que vès;
estabas sola una vez,
pero ya estàs muchas veces.
Inf. Pues este desabrimiento
para emmienda no bastò;
quien el retrato rompiò;
romperà el atrevimiento.
Maest. El romperle es dàr aumento,
bella Infanta, à mi passion.
Inf. Si le rompo, què ocasion
con romperle le darè?
Maest. Yo, señora, lo dirè
con una comparacion.
Visteis acaso un madero,
que en el fuego que le emprende
partido en rajas se enciende,
pero no se enciende entero?
assi el fuego lisonjero
de amor, que mi pecho siente;
serà fuerza que se aumente,
si el corazon en el pecho,
viendose en piezas deshecho;
ha de arder mas facilmente.
Inf. Con callar responderè,
Don Pedro, a tanta osadia,
Maes. Pues yo de noche, y de dia
clicie desse sol serè.
Inf. Mil vidas os quitarè.
Maest. Morir por vos no es penar.
Inf. No me volvais a mirar.
Maest. No es injuriaros quereros.
Inf. Yo siempre he de aborreceros.
Maest. Y yo siempre os he de amar.

JORNADA SEGUNDA

Tocan al arma, y salen en cuerpo el Rey, el Maestre, el Marquès, Don Juan, Golondrino, y el Capitan.

Rey. Por la corona deste altivo monte
que es columna mayor deste Orizonte
se descubre Granada,
de mi belico intento descuidada.
Maest. Señor, si te parece, estadme atento,
una industria me ofrece el pensamiento,
y es, q̃ en la falda deste monte inculto
nuestro exercito oculto
estè, hasta ausentarse el roxo coche,
y en el mudo silencio de la noche,
acompañado yo de alguna gente
assaltarè sus muros de repente.
Rey. Bien dices, yo el primero,
tus ordenes, D. Pedro, guardar quiero.
Marq. Si Granada, señor, yace segura
gozaràs desta guerra la ventura.
Gol. Yo me ofrezco, señor, desde este dia,
siendo perdida espia,
a saber quanta gente hai en Granada.
Rey. Tal valor!
Gol. Mal conoces esta espada:
fuera perros apostatas del vino,
que và contra vosotros Golondrino.
Re. Vamos, haced q̃ calle el rōco parche,
y avisad, que el exercito no marche.
Vanse, y sale Zayda sola con ropa de levantar, y una hacha encendida.
Zay. Ahora que navegando
en vergantines de sombras,
por pielagos de tinieblas,

asiste la noche sorda:
Ahora que sub stitutas
del Sol las Estrellas, doran
essa turquesada tumba,
siendo perlas de su concha:
Ahora, pues, que al Palacio
el dulce sueño aprisiona,
y en carcel de elevaciones
pressas estàn las congojas,
persuadida de un incendio,
que me abrasa, y alborota,
un cuidado, que me afflije,
un desvelo, que me ahoga,
un desabrimiento amable,
una gustosa ponzoña,
que embargandome el sossiego,
todo el afecto me roba,
à vèr vengo al Africano,
que atrevido me enamora,
a quien mi respeto oprime
en prisiones rigurosas.
Vn papel le escribi, en nombre
de Celima, que le adora,
dando zelos a mi amor,
con que camina a la posta.
Ya el papel le avrà informado,
que Celima a aquesta hora
ha de venir a hablarle,
y yo atrevida, y zelosa,
he de averiguar las ansias,
que atormentan mi memoria.
En aquella torre yace:
esta luminosa antorcha,
a donde obscuras tinieblas
son nocturnas mariposas,
Pone dentro la hacha, y vuelve à salir.
quiero dexar: què temor!
toda estoi turbada, toda
confusa, la puerta es esta
de la torre: què congoja!
Và à llegar, y suena ruido de cadenas, y retirase
Valgame Alà, què ruido
tan triste es el que me assombra?
las cadenas, y prisiones
son de Gazul, rigurosa
anduve; mas ya el amor
me castiga, y me valdona:
Prisionero dessa torre,
que sepultado en sus sombras,
al hierro el orgullo rindes,
y al peso el aliento postras,
escucha, que una muger
soi, que te llama, y te adora.
Sale Gazul con cadena.
Gaz. Quien eres? pero ya el alma,
bella Celima, me informa,
que es tuya la voz, que escucha,
que es tuya la luz, que goza.
Zay. Aunque no puedo mirarte,
por la obscuridad, y sombra,
de que es esta torre alvergue,
las acciones rigurosas
de Zayda, el ponerte presso,
ser ingrata a tus congojas,
tratarte mal, injuriarte,
siendo tu nobleza heroica,
del amor han sido aumentos;
que assi que vi tu persona,
por las puertas de los ojos
entrò al pecho, esphera angosta.
Gaz. Agradecido te escucho,
ilustre Celima hermosa:
vive el cielo, que es la Infanta, *a p.*
no hai duda, su voz me informa;
y aunque vine de Marruecos
perdida el alma, y absorta
en la beldad de la Infanta,
siendo mi norte su gloria,
el vèr como me ha injuriado
el amor me desazona.
No has visto, Celima, al Sol,
que en su purpurea carroza,
amante de las Estrellas
sus azules casas ronda,
y si se opone una nube
todo el rosicler le estorva;
todo lo bello le tapa,
todo lo lindo le borra?
Pues assi el sol de mi amor,
amando a la Infanta heroica,
con mil finezas lucia;
mas a su luz amorosa
se opuso la opaca nube
de su enojo, y su discordia;
y me desmayò lo fino,
que el amor de mas corona
no puede lucir finezas,

si le sepultan las sombras.
Zay. Què es esto, cielos? què es esto? *a p.*
con cautelas alevosas
vine a buscar el remedio,
y encuentro con la ponzoña?
rabiosos zelos me abrasan.
Gaz. Y assi, Celima, ya logras
tu amor, pues te corresponde
el alma, que es tuya toda.
Zay. Si tan facilmente mudas
tu amor, estarè dudosa
de que vuelvas a mudarte.
Gaz. Mudarse, Celima hermosa,
por mejorarse, no es culpa.
Zay. Què esto escucho, y no estoi loca?
Gaz. No has entrado en un Jardin
a coger una flor tosca,
un alheli, ò un junquillo,
y viendo en èl una rosa,
ò la escoges por mejor,
ò por mas bella la cortas?
Tu eres rosa, alheli, Zayda;
y aunque inconstante me nombras,
no es ser mudable el mudarse,
si la ventaja es notoria.
Zay. Vive Alà, que estoi sin vida. *a p.*
Gaz. Assi, el mal que me apassiona
sentirà, que los desprecios
despiertan de amor las glorias.
Zay. Què, tan fea te parece
la Infanta? *Gaz.* Es una Leona,
sin ingenio, sin belleza,
sin aire, sin garbo, y pompa,
sin discrecion, ni donaire:
tu si que eres sol de Europa.
Zay. Quando en el baño la viste
no te pareciò hermosa?
Gaz. No, Celima, un poco es blanca;
mas todo lo desazona
el cuerpo, porque no es bello
en la proporcion, y forma.
Zay. Què dices, barbaro? ay cielo!
mucho me declaro, importa
enmendarme. *Gaz.* Por què amante
te doi favores, te enojas?
Zay. Juzgo que diràs lo mismo
de mi, quando estès con otra.
Gaz. Mi esposa has de ser, Celima;
a ti he de quererte sola.
Zay. Es mui de Moros querer
muchas damas para esposas,
y nunca su amor es firme,
porque las tienen de sobra;
y repartido entre muchas,
caben a mui poco todas.
Vive Alà, que estoi por darle *ap.*
mil muertes; mas me reporta
el ser quien soi; yo sabrè
vengarme de quien me enoja:
hasta beberle la sangre
he de ser Tigre furiosa.
Gaz. Dame, Celima, una mano:
Tocan dentro al arma, y alborotanse.
Mas què caxas alborotan
el Palacio, y la Ciudad?
Dent. Guerra, guerra, al arma toca.
Zay. Què es esto? ay de mi!
Gaz. Celima
(a quien mi valor importa)
di a la Infanta, que me libre;
porque a la ciudad socorra.
Zay. Turbada estoi, y confusa.
Dent. Sant-Iago, España. *Zay.* Penosas
voces! yo me voi. *Gaz.* Aguarda.
Zay. Furiosa parto, y zelosa. *Vase.*
Gaz. Sin duda, que con secreto
algunas Christianas Tropas
han dado assalto esta noche:
ò mal haya los que estorvan
villanos hierros mis plantas!
ò infames cadenas! Ola,
Sarracenos Granadinos,
los hierros que me aprissionan
me quitad, que solo yo
basto contra España toda.
Sale Hamete. Yà, valeroso Africano,
el Rey, y la Infanta hermosa
te manda soltar, y a quantos
prissioneros las mazmorras
ocupan, porque esta noche,
con esquadras belicosas,
llegò a Granada el Maestre
Don Pedro, el que al Orbe assombra,
el mejor Giron de España,
y valeroso se arroja
à assaltar los muros, quando
las guardas al arma tocan.
Dicen, que el Rey Don Enrique
con-

contra Granada en persona
viene talando los campos,
de cuya gente animosa
es Don Pedro General,
què ambicioso Enrique ahora,
apenas llega â la una,
quando busca otra Corona.

Dent. Al arma, guerra, Sant-Iago.

Gaz. Al arma, viva Mahoma.

Vanse, y sale la Infanta, y Celima, tocando al arma con espadas desnudas.

Cel. Toda Granada està en arma,
y al son de Marciales trompas
unos alternan Sant-Iago,
otros repiten Mahoma.

Zay. Ya es menos el alboroto,
que como sale la Aurora,
parece que se retiran
las esquadras temerosas
de los Christianos, hallando
resistencias tan heroîcas
en Granada.

Sale Ham. Ya a los montes
el Sol con su luz corona,
y se retiran del muro
los Christianos.

Sale Gazul con la espada desnuda.

Gaz. Ya, señora,
se ha minorado la causa
que la Ciudad alborota.

Zay. Ha villano mal nacido! *ap.*

Cel. Què ossadia! què persona!

Gaz. Mas si ves en este muro
aquessa luciente hoja
esgrimis, no es mucho tiemblen
todas las Christianas Tropas.

Zay. En vuestra prision dispensa
la necessidad forzosa;
pero no se han de quedar
vuestras osadias locas
sin castigo. *Hàm.* El Rey me manda,
que yo, espia cuidadosa,
del exercito Christiano
sepa la intencion, y importa
no dilatarlo, *Vas.*

Cel. En un bruto,
que criando clin, y cola,
es por lo ligero rayo,
y por lo blanco paloma;

un Caballero de aquellos
que tienen las Cruces roxas
al muro llega, y parece
que quiere hablar con nosotras.

Tocan un Clarin, y sale por el patio a Caballo el Maestre con lanza, y adarga.

Maest. Granadinos Alarbes, q̃ en el muro
viendo estais el exercito Christiano,
de quiẽ vuestro valor nõ està seguro;
pues azote es del barbaro Africano,
escuchadme, cobardes, que procuro
del esquadron deciros Castellano
el valor, el despeño, la osadìa,
temeridad, despejo, y valentìa.
Immovil vergantin, baxel de peña;
essa montaña, cuya popa de oro
la tosca ilustra, si elenada greña,
siendo de España nitido tesoro,
entre sus grutas concabas enseña
con temor, con respeto, y con decoro
al nuevo Rey, q̃ en varias voces llama
Enrique el Grande, la sonante fama.
Esse que veis exercito copioso,
esse que oìs exercito lucido,
cuyo tropel valiente, y numeroso
mira Marte tan mudo, y suspendido,
que confiessa assustado, y temeroso,
q̃ el mundo a las esferas ha excedido,
pues un Marte, no mas hai en el cielo,
y quarẽta mil Martes vè en el suelo:
Ha de ser el destrozo, y la ruina
desta Granada, q̃ guardais en vano;
porque ya su valor se determina,
y no os ha de dexar grano con grano:
desta Granada tanta sangre fina
correrà por el monte, y por el llano;
q̃ en sus olas purpureas sumergido
ahogado ha de morir el q̃ no huido:
Tantos Christianos son los que amenazan
vuestras cabezas viles, y traidoras,
quantos empuñan lanza, adarga embrazan,
q̃ al romperos esquadras vencedoras
de los golpes de azero que se enlazã
tantas saldràn centellas voladoras,
q̃ entre su fuego ciegos, y ofuscados
morireis en sus llamas abrasados.

Si quereis escusar el perdimiento
de vuestro Reino, si quereis libraros,
la Ciudad entregad luego al momẽto,
y cõ la vida, al fin, podreis quedaros:
mas si rebeldes, con diverso intento,
no pretendeis a Enrique sujetaros,
el Orbe temerà, temblarà España
de vèr nuestro valor en la campaña.
Capitan General soi de mi gente,
todos su orgullo postran a mi brio,
si entre tantos pretende algun valiẽte
medir su limpio acero con el mio,
lo q̃ he dicho en la Vega experimẽte,
q̃ aqui le aguardo hasta q̃ el sombrio
Occidente sepulte en negro velo
la luminosa lampara del Cielo.

Zay. Maestre de Calatrava,
los valientes Capitanes,
ni vanos de sì blasonan,
ni se precian de arrogantes.
Bien pudiera el Rey mi hermano
elegir para el combate
un valeroso Gomel,
ò un gallardo Abencerraje.
Mas pues yo presente he estado
a vuestro reto, nombrarle
me toca: viven los cielos, *ap.*
vil Gazul, que he de vengarme,
y el incendio de mis zelos
le ha de apagar con tu sangre:
Gazul, un Moro Africano,
ilustre por su linage,
saldrà con vos a la Vega.

Gaz. Alà, señora, te guarde
por tal favor. *Cel.* Què desdicha!

Maest. Infanta bella, a quien bate
su buelo el Aguila, atenta
a tus rayos celestiales,
a quien obra lo que habla,
y a quien mas que dice hace,
ni de vano le desdores,
ni le imputes de arrogante.
Salga esse Moro que dices,
que aqui le aguardo esta tarde,
y cortada la cabeza
a los filos del alfanje,
en la punta de mi lanza
la traherè a este Valuarte.

Gaz. Soberbio Christiano, aguarda;
que contra ti al campo sale,
no digo un Marte Africano,
sino un assombro de Marte. *Vas.*

Maest. Vèn, que ya aguardo.

Zay. Maestre,
aunque somos desiguales
de las leyes, si le matas
he de quererte, y premiarte.

Maest. Con tal favor animado,
al mundo mi acero espante.
Yo te juro por la insignia
roxa, que en mi pecho yace,
de traherte su cabeza,
bañada en roxos corales,
para ser despojo tuyo;
y a Dios, que voi a aguardarle,
antes que el luciente Febo
en el mar entre a bañarle,
y al Occidente visite,
coronado de granates. *Vas.*

Cel. Què has hecho, Zayda? estàs loca?
què es esto, prima? *Zay.* Vengarme.

Cel De què agravio? *Zay* De una injuria.

Cel. Quererte no es injuriarte:
ay Gazul del alma mia! *ap.*
què vanas temeridades
son las tuyas? es delito
ser de tu belleza amante?

Zay. No he de descansar, Celima,
hasta bebertle la sangre.

Cel. El Maestre te ha ofrecido
su cabeza, mas si valen
mis diligencias, ingrata,
vive Alà, que he de librarle. *Vas.*

Zay. Confusa, y arrepentida
estoi de rigores tales;
este Moro me ha robado
el alma, y aunque se abrase
el pecho en llamas de zelos,
son las del amor mas grandes.
Què he hecho? (ay de mi!) si muere
como temen mis pesares,
a las manos del Maestre,
pierdo la vida, librarle
no es possible; mas què digo?
animo, amor, ayudadme,
que aunque se arriesgue el respeto
aunque el decoro se manche,
aunque la fama se borre,

aunque la opinion le ultraje,
y aunque el honor se desluzga
he de morir, ò librarle.
Vase, y sale Golondrino vestido de Moro.
Gol. Espia perdida soi,
pues aunque mudè de trage,
vengo perdido de miedo,
que es el peligro notable.
Mas animo, que si acaso
me encontrare algun Alarbè,
siguiendome Alarbe yo,
no es possible que me mate.
Sale Hamete en trage de Christiano.
Ham. Espia soi cuidadosa,
que en la falda deste valle,
en traje Christiano intento
saber lo que el campo hace.
Seguro estarè sin duda,
pues si acaso me encontraren
Christianos, fingirè serlo,
con lo qual podrè librarme:
mas alli divisò un Moro.
Gol. Vn Christiano a aquella parte
he visto, y a mi se acerca.
Ham. Si es Moro bien puedo hablarle.
Gol. Si es Christiano, de què temo?
Christiano, que el Cielo guarde,
quien eres? *Ham.* De tu nacion,
Moro soi, no te disfraces,
que a ser espia he salido
de Granada aquesta tarde.
Gol. Què escucho, Cielos? aqui *a p.*
el mentir es importante:
yo soi un Moro valiente,
de los mas nobles linages
que tiene la Moreria,
ni ciñen dorado alfanje.
Ham. No te conozco, ni he visto
en Granada. *Gol.* Poco sabes,
vine de Africa ahora,
soi un Africano Marte,
aunque, vive Dios, que pienso
que mas que Marte soi Martes
por lo aziago. *Ham.* Què intentas?
Gol. Destos Christianos cobardes
vengo a ser tambien espia,
y traigo para engañarles
tocino, y vino, reliquias
de nuestro Propheta martyr,
pues como a reliquias quiso
que ninguno las tocasse.
Ham. Vino, y tocino, yo huigo,
que solo su olor infame
es infierno para mi:
como a tenerlo te osaste?
Gol Gueleło, que no es tan malo.
Ham. Ni aun imaginar mirarle,
Gol. Pues què es el vino?
Ham. Vn Demonio
contra nuestra seta grave.
Gol. Y el tocino? *Ham.* Otro Demonio,
que ambos un Infierno hacen.
Gol. No lo traigo para mi,
no te enojes, ni te agravies.
Ham. Pues què pretendes con esso?
Gol. En topando en este valle
un Christiano, combidarlo,
beberà mas que diez sastres:
borracho, pues, el Christiano
que yo cogiere, al instante
lo trasladarè à Granada,
que serà cosa mui facil,
y allà en un potro dirà
quanto de la guerra sabe.
Ham. Ingeniosa industria.
Gol. Es buena?
pues no me la ha dicho nadie:
vès alli viene un Christiano.
Ham. Por la falda de aquel valle
camina. *Gol.* A mi se me ofrece
otra cautela admirable.
Ham. Qual es? *Gol.* Que yo te he de atar
con un cordel a este Sauce,
tu has de dàr voces, pidiendo
socorro, y luego al instante
el Christiano acudirà,
y valiendote del trage,
te ha de tener por Christiano,
y procurarà ampararte:
yo que he de estàr escondido,
al punto que te desate,
saldrè, y los dos le asirèmos,
y sin que pueda escaparse,
le llevarèmos. *Ham.* Bien dices:
Gol. Vive Dios q̃ he de engañarle: *a p.*
arrimate al tronco. *Ham.* Ata:
vive Alà, que aquesta tarde
nos ha de premiar el Rey,

por

por un servicio tan notable.
Gol. El premio que a mi me diere,
te hago pleito omenaje
de dartelo. *Ham.* No me aprietes.
Gol. Calla, que esto es importante.
Acabalo de atar.
Ya, señor Moro, està atado,
pues sepa el perro cobarde,
que yo soi Christiano puro,
y no agudo Abencerraje.
Ham. Valgame Alà!
Gol. Alà lo valga:
ò valganlo mil millares
de diablos, que lo lleven:
ven acà, perrazo infame,
que contra el vino, y tocino
tantas blasfemias hablaste;
tu, que al vino, y al tocino
de Demonios los llamaste,
y dices, que juntos son
un Infierno, que te abrasen,
en castigo de tu culpa
oy tengo de condenarte.
Saca el vino, y el tocino.
Vès aqui el Infierno, perro,
come Demonios, infame.
Refriegale la boca con el tocino.
Ham. Ay de mi! *Gol.* La boca aprietas?
Ham. Christiano, no me maltrates.
Gol. Vive Dios, que has de comerlo,
ò que tengo de matarte:
huye de su olor ahora,
come perro, la boca abre;
has tu oficio, que es morder;
muerde, ò si no he de sacarte
con estas uñas el alma
de entre tripas, y quaxares.
Ham. Porque no me mates como;
Gol. Tu contra el jamon fiambre,
y contra el vino blasfemas
con osados disparates,
y dices, que son Infierno?
condenate perro, alarbe,
come Demonios, mastin,
aprieta bien el gaznate,
Dale de beber.
echate aqueste Demonio,
bebe perrazo arrogante.
Ha. No mas. *Gol.* Pues ahora empiezas;
traga, perro, quanto trahe
esta bota has de bebarte:
Vuelvele à dàr,
gestos parece que hace,
y los ojos echa en blanco;
furioso tiene el semblante,
borracho està, todo tiembla.
Ham. No me sueltas?
Gol. Aun no es tarde:
assomado, y no en ventana,
està el perrazo, ò vinagre,
què tienes? *Ham.* Malo.
Gol. Què duele? *Ham.* Malo.
Gol. Por què gestos haces?
Ham. Malo. *Glo.* Por què te derrieng
Ham. Malo. *Gol.* Ya son muchos m
oyes: ya se embelezò.
Ham. Vive Alà, que he de burlarle,
fingiendo que estoi borracho.
Gol. Ha Moro, ha guisque, ha corab
ha perro: bien puede alguno
hacer, si hacerla sabe,
aguardiente desta lia:
pero quiero desatarle,
y al ombro lo llevarè
à todos mis Capitanes.
Desatalo, y echaselo al ombro, y echale
mete bocados en el pesquezo.
como pesa: ay que me mata.
Ham. Oy, Christiano, he de vengarme
Gol. Ay, que como està borracho
con tanta fuerza me ase,
que me mata, que me ahoga.
Hvm. Calla, Christiano cobarde.
Gol. Si se ha comido el Infierno
oy, què mucho que me abrase?
socorro. *Ham.* El que tuve yo.
Gol. Favor. *Ham.* No te escucha nadie
Gol. Misericordia;
Ham. El Infierno
no la tiene, muere infame.
Vanse asidos los dos, y sale el Rey assom-
brado medio desnudo.
Rey. Valgame el Cielo! ay de mi!
què es lo que miro? què vèo?
si es ilusion la que creo,
ò si es verdad la que vì?
ha de la Guarda, llegad,
ola, soldados.

Sale el Marquès.

Mar. Señor.
Rey. Què inclemencia! què rigor!
Mar. Què tiene tu mageftad?
Rei. O Marquès! valgame el Cielo,
turbado, y confufo eftoi,
eftatua de yelo foi,
apenas puedo del fuelo
mover las plantas; fi es fueño?
Ma. Què es efto, feñor?
Rey. Marquès,
fofpecho que un fueño es
imagen de mi defpeño,
cuyo pefar no refifto,
aunque no es fueño evidente;
que a foñar, viera aparente
lo que verdadero he vifto.
No es fueño, ni es ilufion
de mi trifte fantafia;
avifos fon que me embia
el Cielo en efta ocafion.
Sin duda Dios ofendido,
no quiere que gane yo
a Granada.
Marq. Por què no?
pues de que lo ha colegido
vueftra Mageftad?
Rey. Marquès,
en vano el temor refifto,
la guerra efta noche he vifto
en effa campaña, pues
vi el exercito Africano,
que de Granada faliò,
con mi gente peleò,
y fin quedar un Chriftiano
con vida, toda mi gente
fue vencida del valor
del Moro, cuyo dolor
aun ahora el alma fiente.
Efte prefagio me avifa
vencerà el Moro arrogante,
y afsi el cerco fe levante,
toquen a marchar apriessa,
porque la fuerte importuna
contra mi valor eftà;
pero no contraftarà
mi grandeza la fortuna:
Pues con cuerda prevencion;
en efta defdicha rara;
huirè al defdoro la cara,
y al peligro la ocafion.
Mar. Señor, heroicos varones
credito a fueños no dan,
que las mas veces feràn
fantafticas ilufiones.
No recele tu valor,
que el exercito es famofo,
y al Moro mas belicofo
caufarà efpanto, y temor.
Rey. Marquès, no hai que replicar;
efto ha de fer de efta fuerte,
a Efpaña efcufo la muerte
efcufando el pelear.
Toquen a marchar, Soldados;
no quede nadie en Granada;
antes que la noche elada
fe vifta denfos nublados
fe ha de alzar el cerco.
Mar. Aguarda,
feñor; què notable afrenta!
què un fueño à un Rey amedrẽta;
y una ilufion le acobarda!
Rey. Al General avifar
podreis del intento mio.
Mar. Què notable defvario!
feñor. *Rey.* Toquen a marchar.

Vanfe, y fale huyendo Gazul con la efpada defnuda, herido y detràs el Maeftre y cae Gazul.

Maeft. Vencido, Africano, aguarda:
Gaz. Iluftre Efpañol, què quieres?
ya me has rendido animofo,
ya me has vencido valiente,
alguna deidad te anima,
divino impulfo te mueve,
dexame la trifte vida.
Maeft. Que yo de matarte dexe
no es pofsible.

Vale à dàr, falen à un tiempo en trage de Moros Zayda, y Celima vendados los roftros, y tienenle el brazo, y falga cada una por fu puerta fin verfe la una à la otra.

Zay. Tente. *Cel.* Aguarda.
Maeft. Quien el brazo me fufpende?
dos disfrazados Alarbes

me reportan, y detienen.
Cel. No le mates,
Zay. No le mates,
y si cruel te resuelves,
a matarle, en mi garganta
venga tu enojo, inclemente,
que yo perderè la vida
porque èl de vivir no dexe.
Cel. Vive el Cielo, q̃ es la Infanta, *a p.*
que idolatra en èl; oy mueren
mis altivas esperanzas:
rabiosos zelos me ofenden.
Zay. Vive Alà, que es aquel Moro
Celima: ò zelos crueles!
Cel. Pues ya osado, y valeroso:
Zay. Pues ya bizarro, y valiente:
Cel. Humillaste su sobervia.
Zay. Venciste sus altiveces.
Cel. Con la gloria, y con el triumpho
te ruego que te contentes.
Zay Que te sossiegues te pido.
Maest. Pues aun no viste quan fuerte
le venci, atendedme ahora,
os dirè la lid en breve.
Yo en un blanco Cordovès,
todo cisne, todo nieve;
èl en un bridon morcillo,
todo sombra, todo Fenix,
divididos noche, y dia;
juntos crepusculo ofrecen;
uno de hilos de plata
la cola, y clin forma alegre:
de negras hebras el otro
viste la greña, y copete,
y fueron proprias colores;
que blanco, es victoria siempre,
y antes de alcanzarla, el bruto
con su color la promete.
Mas esse vencido alarbe,
no mal, advertidamente
sacò el Caballo con luto,
pronosticando su muerte.
Embistiòme, acometile,
y no fue mucho vencerle;
que le llevè de ventaja
el miedo, y susto de vèrme.
Derribèle, levantòse,
sacò el alfanje, apeème;
bibre la espada; rendile;
aunque aqui disculpa tiene;
que el alfanje es media Luna,
y la espada Sol luciente;
tuvo la Luna menguante,
què mucho que no luciesse!
Ya es fuerza, Moros, matarlo;
no es possible que le dexe;
porque ofreci su cabeza,
con juramento solemne,
à la Infanta de Granada;
y no es razon, si se atiende,
venza el ruego de una vida
la promessa de una muerte.
Zay. Yo sè que gusta la infanta;
que el Moro con vida quede.
Maest. Yo sè, que gusta mi honor,
que mi palabra no quiebre.
Cel. Perdonar no es valentia?
Maest. Si, mas en lance como esto;
donde mi palabra està
empeñada en darle muerte;
aunque fuera cobardia,
era fuerza la cumpliesse,
porque es mejor ser honrado;
que no parecer valiente.
Pero como disfrazados,
de essos de seda canceles
os valeis, para negarme
los rostros; quiè sois? quien puede
a tanto empeño obligaros?
Cel. Vna Mora soi, que ofrece
por la vida desse Moro
toda la vida que tiene.
Zay. Yo otra Mora tan amante;
que si mil vidas tuviesse,
porque viva aquesse Moro,
todas las rindiera alegre.
Cel. Tigre he de ser, que zelosa
te despedace inclemente.
Zay. Rayo zeloso he de ser,
que te abrase, y te despeñe:
Maest. Pues si estais tan enojadas,
no es menos inconveniente
matarlo, pues es forzoso
que haya alguna de perderle?
Cel. Yo le quiero mas, y assi
mi derecho se prefiere.

Zay. Mayor amor es el mio,
y mayor premio merece.
Cel. Juzgad, Caballero, vos,
què amor es mas excelente:
Yo tengo amor a este Moro;
y es amor tan sin igual,
que con desvelo immortal,
amante, y firme lo adoro;
y a costa de mi decoro,
porque adquiera eterna fama;
mi amor en tan dulce llama,
aunque mi pecho maltrates,
passarè porque le mates,
por no vèrle de otra dama.
Y si en un zeloso ardor
se acreditan los desvelos,
y mientras mayores zelos,
es mas realzado el amor,
mi amor, sin duda, es mayor,
pues son mis zelos de suerte,
que en aqueste incendio fuerte,
porque en mi zelos no influya,
siendo mi muerte la suya,
quiero que le dès la muerte.
Zay. Yo tengo a este Moro amor,
firme, zelosa, y constante,
y en mi corazon amante
apenas cabe mi ardor;
si èl osado, con rigor
a mi fè causa desvelos;
y si a otra sin recelos
adora ingrato, y cruel,
no quiero que muera èl,
aunque me mate de zelos;
Luego mayor galardon
merece mi fè lucida,
pues estimo mas su vida,
que no mi propria passion:
y assi en aquesta ocasion
yo la palma consegui,
si, aunque su amor me dê aqui,
con zelos, muerte cruel,
mas quiero morir por èl,
que no que èl muera por mi.
Maest. Vive Dios, q̃ estàn preciosas
las Morillas.
Zay. Decid vos,
quien ama mas de las dos;
Maest. Moras, ambas sois famosas,
mas entre dudas gustosas,
esta tiene amor mas fuerte;
Señala à Zayda.
porque es accion, se le advierte,
mejor, comprar advertida
con una muerte una vida,
que con la vida una muerte.
Zay. Ya que en favor de mi amor
ha sentenciado el Maestre,
quiero descubrirme. Yo,
valeroso descendiente
de la mas heroica estirpe,
que celebran los laureles,
soi la Infanta de Granada,
no te suspendas de vèrme,
q̃ amor rompiendo impossibles,
atropella inconvenientes.
Cel. Yo soi, Celima, su prima.
Maest. En tales bellezas puede
quedarse suspenso el Sol,
diestro pintor del Oriente:
pues què manda vuestra Alteza?
Zay. Yo os suplico, gran Maestre,
que no deis muerte a Gazul.
Maest. Dichoso Moro, agradece
la vida a la Infanta bella.
A Zayda.
Gaz. Tus plantas seràn alvergue
de mis labios, que aunque necio,
con palabras descorteses,
te despreciè aquesta noche,
que entraste en la torre a vèrme,
disfrazada, con el nombre
de Celima; Infanta, advierte,
que te conoci, y mi amor
de industrias quiso valerse,
y por picarte con zelos
te despreciè. *Cel.* Què consienten
esto los Cielos! la esphera *a p.*
rayos, que el pecho atraviessen,
exhale.
Zay. Yo agradecida
estarè, Don Pedro, siempre;
y te juro por Alà,
aunque a mi Nacion le pese;
en hallandote en peligro,
de ayudarte, y defenderte.

Maest. Guarde el Cielo a V. Alteza.
Zay. A Dios, insigne Maestre.
Maest. A Dios, bellissima Infanta.
Zay. La emulacion te respete.

Vanse, y queda el Maestre.

Maest. Quiero dàr la vuelta al campo,
que ya la noche desciende;
sobre los yermos las sombras
se esperezan, ô estremecen.
Pero què es esto que miro ?
el Exercito parece
que alterado se retira,
ò cobarde se suspende.
Los Marciales instrumentos
tocan a marchar. la gente
alza el cerco de Granada;
valgame el Cielo! aqui viene
mi hermano, què es esto ?

Sale el Marq. El Rey,
poco advertido, y prudente,
sin conquistar a Granada,
alzar el cerco pretende;
porque viò soñando a noche
desbaratada su gente,
y por mil vanos agueros,
que Enrique por ciertos tiene;
Hase resuelto esta tarde,
sin consultar pareceres
de Coroneles famosos,
y Capitanes valientes.
Y quando con la mitad
del Exercito que tiene
pudiera vencer mil mundos,
huyendo a Castilla vuelve.

Salen el Rey, y Soldados.

Rey. Tocad aprissa a marchar,
Soldados, ninguno quede
en el cerco, que esta noche
me ha de vèr el sacro Betis
en Cordova. *Maest.* Rey Enrique,
valeroso descendiente
de aquel Pelayo invencible,
Luz de la Goda progenie;
como, señor, vuestra Alteza,
precipitado, se atreve
contra el honor de su sangre,
y la opinion de su gente ?
Porque magnanimos pechos
han de ser, señor, alvergue
de pensamientos cobardes;
y el hablar de aquesta suerte
vuestra Alteza me perdone,
gran señor, porque los Reyes
que no miran por su honor,
las reprehensiones merecen
de sus vassallos, que es justo
en sucessos como aqueste;
que se les pierda el respeto
si ellos mismos se lo pierden.
Yo solo, viven los Cielos,
con el tercio de la gente
a conquistar este Reino
me atrevo, sin que reserve
ningun Alarbe de quantos
trahen marlotas, y alquiceles:
Mire, señor, vuestra Alteza,
que junto en el campo tiene
a todo el valor de España;
la reputacion padece
de la Christiandad, si ahora,
sin graves inconvenientes,
nos retiramos cobardes:
en sueños, y agueros cree
vuestra Alteza ? què le queda
para barbaros Infieles ?
Es bien, quando està Granada,
que no hai grano q̃ no tiemble,
volver huyendo a Castilla;
no, gran señor, no conviene:
Vuelva vuestra Alteza, y mire
en esse exercito, esse
terror de Alarbes, los nobles
que en su seguimiento vienen;
Caballeros de Sant Iago,
de quien mi hermano es Maestre,
que belicoso govierna
mas de quatro mil Ginetes,
Y los de las roxas Cruces
de Calatrava valientes,
y tantas Ilustres casas,
Sandovales, Pimenteles,
Padillas, Pachecos, Lunas,
que ès impossible los cuente:
Què ha de decir Sant-Iago ?
vive Dios, que ha de correrse,
y ha de renunciar el nombre

de

de Patron de los Fieles.

Rey. Basta, Don Pedro, què es esto?
vos atrevido, è imprudente
el respeto me perdeis?
Ha de la Guarda, prendedle,
sepultadle en una torre.

Desnudan todos las espadas.

Maes. Esso serà si pudieren.
Rey. Yo harè quitaros la vida.
Maest. Y yo harè por defenderme,
que es natural la defensa.
Rey. Si, mas no contra los Reyes.
Maest. No es defenderse delito
del q̃ ofende injustamente. *Vas.*
Marq. Mire, señor, vuestra Alteza,
que la gente del Maestre
es mucha.
Rey. Viven los Cielos,
que he de matarle, ò prenderle.

JORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y sale el Maestre colerico, la espada desnuda, y soldados, y Don Juan deteniendole.

Maes. Dexadme, ò vive el Cielo,
q̃ me despeñe desde el muro al suelo.
D. Juan. Oye, espera, detente.
Maes. No resistais mi corazon valiente,
que es voladora flecha disparada,
essas puertas abrid, ò con la espada,
mas con la espada? a coces, y bocados,
romperè sus armellas, y candados,
D. Juan. Gran Maestre, detente,
que aquel q̃ es temerario no es valiente;
todos te seguiremos,
mas la Ciudad, no es biẽ desamperemos.

Sale el Marquès.

Marq. Hermano, què es aquesto?
como tan enojado, y descompuesto?
Maes. No sabes la ocasion?
Marq. Ya la he sabido.
Maes. Es mas, Marquès, de la que havràs (oido.
Marq. Dimela. *Maes.* Escucha atento
las causas de tan justo sentimiento.
Ya sabes, que enojado
el Rey Enrique, porque yo arrojado
reprehendi su temor, y cobardia,
quedò desde aquel dia,
que juntando su gente,
contra mi se previno diligente,
y con ciego desorden,
hizo guerra a las Villas de mi orden;
que Cordova, y Sevilla se alteraron,
que en mi favor vinieron
las Villas que su injusto enojo vieron;
que Castilla indignada
contra su Rey enarbolò la espada;
porq̃ un Rey q̃ ha de ser asilo, y muro,
sino govierna bien no està seguro,
que contra mi dispuesto, y prevenido,
de su coleta Enrique persuadido,
escogiò de su gente
tres mil hombres, exercito valiente:
que, yo q̃ al Rey tan indignado miro,
a Cordova confuso me retiro,
que la Ciudad se altera, y se levanta;
estimulada de injusticia tanta,
q̃ aunque pocos en Cordova nos vemos;
resistir valerosos pretendemos;
esto, Marquès, ninguno lo ha ignorado;
mas escucha, y sabràs lo que ha passado;
Yo de valor armado, y de cautela,
cuidadoso, del muro centinela,
los puestos reparando,
porque a Cordova el Rey viene marchando,
estava lleno a noche de mil penas;
quando de essas almenas
divisò el Betis, valle plateado;
de Barcos, y Chalupas rodeado;
de quien eran las luces, y faroles
estrellas naturales,
que el rio en la apariencia
trabò con las espheras competencia;
y ufano, altivo, y fuerte,
a los Cielos les dixo desta suerte:
Si de azul os vestis globo lucido,
yo de visos de azul estoi vestido;
si os adornais con una, y otra nube;
es la nube vapor que de mi sube;
si un sol os viste rayos celestiales,
esse sol và a apagarse a mis crystales;
si os tachonais de estrellas,
los faroles me dan sus luces bellas;

y aun en algo os excedo,
pues que de ciros libremente puedo,
que de los peces dos teneis apenas,
pero yo tengo tantos como arenas.
Confulo, y trifte lo motiva, quando
mis dudas defatando,
una efpia me avifa,
que la gente del Rey la fierra pifa:
folo, y determinado con fecreto,
fiado en mi valor, y mi refpeto,
de Cordova fali, corri la fierra
por vèr que gente, para aquefta guerra,
Enrique ha prevenido,
y topè un efquadron apercebido:
conocieronme luego,
embiften con valor, y fin fofsiego,
uno intenta refuelto darme muerte,
otro pienfa rendirme de otra fuerte,
qual fiero me amenaza,
qual fe atreve a llegar, y fe embaraza;
quebròfeme la efpada,
y quedè fin poder refiftir nada,
q̃ a no quebrarfe, quãdo ofado embifto,
no quedara Soldado, vive Chrifto.
Mas defde la cerviz de aqueftas peñas,
afiendo los copetes, y las greñas,
defpeñè a los mas dellos de effos mõtes,
y hice, fin fer Sol, muchos Faetontes;
tan efpeffos rodavan,
que unos en otros al baxar topavan;
y huvo Soldado, que antes de matarfe
en las peñas, ò herirle, ò laftimarfe,
al ir cayendo fe matò primero
del golpe que diò en èl fu compañero.
Pufofeme delante otro enemigo,
al qual furiofo figo,
defarmèle, y tirèle una eftocada,
el corazon le atravefsè en la efpada;
y en fubita agonia,
muerto eftaba, y apenas lo fabia;
y fue aquefto tan cierto,
q̃ una herida me diò defpues de muerto.
Llegaron otros dos, y en fus efpadas
granicè mil mortales cuchilladas,
y de los golpes dellas
faltavan tan efpefas las centellas,
que los quemè, y al revolver aprifa,
a los que hombres temi, hallè ceniza.

Al eftruendo, y las voces,
acuden indignadas, y feroces
otras efquadras quando
a la Ciudad me vine retirando;
y en ella: mas què efcucho?
con varias dudas, y recelos lucho.

Tocan caxas, y clarines.

Marq. Vn exercito miro (què lucido)
por entre aqueffas fierras conducido
llega hafta los muros,
que yacen mal de fu valor feguros.

Sale Golondrino.

Gol. Señor, a felice fuerte
la fortuna te ha traido.
Maeft. Pues dime, què ha fucedido?
Gol. Que amor viene a focorrerte.
Maeft. Amor?
Gol. Si, que Zayda hermofa,
con gente te dà favor,
es Mora, y mora, y amor
es todo una mifma cofa.
Seis mil Moros de Granada
trahe Zayda, aunque de otra ley,
fabiendo que por ti el Rey
tiene a Cordova fitiada,
pretende de aquella fuerte
defempeñarte lucida,
pagando con una vida
el no haver dado una muerte;
Gazul, galan la acompaña,
que en Granada Reinarà,
cuyo esfuerzo teme ya
todo el aliento de España.
Maeft. A recibirla falgamos.
Marq. Extraordinaria fineza!
Maeft. En el valor, y belleza
no tiene igual Zayda.
Marq. Vamos. *Vanfe.*

Salen Zayda, y Celima, y Moros de acompañamiento, ellas con fombreros con plumas, y efpadas, y tocan dentro caxas.

Cel. Dichofa tarde aquella,
hermofifsima Infanta,
en que pifa tu planta
del Betis la florefta,
quando con tus fulgores
el numero has crecido de las flores.

Zay. Formarè justas quexas
de ti, si me engrandeces:
si lisonjas me ofreces,
para un galan què dexas?
Cel. Pues te alabo zelosa
credito puedes darme, prima hermosa;
mira que alegre el prado,
rosagante, y florido,
de esmeralda vestido,
de purpura esmaltado,
viendo tu valentia,
obstenta su pomposa tyrania.
Zay. Las lisonjas impide.
Cel. Quien corre?
Zay. En un Obero,
como èl mismo ligero;
Gazul el prado mide,
con destreza severa,
airoso sincopando la carrera;
rijele tan lozano,
y corre tan galante,

Mirando a dentro.

veloz, diestro, arrogante,
que en el ameno llano,
de carre el rexo escollo;
ni hollò yerva, ni ajò pimpollo;
todo se precipita,
y bañado de espuma,
vivo rayo de pluma,
la carrera limita,
parece en su alboroto,
con freno el Euro, y ensillado el Noto.
Cel. Ya viene.

Sale Gazul.

Gaz. Bien la alegria
deste prado divulgavā;
que otro sol le iluminavā
mas lucido que el del dia.
Vuelve otra vez a mirar
tu exercito, Infanta bella;
que ya los margenes huella
desse sincopado mar
del Betis, donde te aclaman
sus crystales, pues en suma,
Venus te llama su espuma,
Palas sus olas te llaman.
Gaz. Gazul, tu eres General;
a ti se deve la gloria
de qualquier triumpho, ò victoria.
Gaz. Por favor tan celestial
tus pies beso.
Zay. Muerto el Rey
mi hermano, y siendo heredera;
es mi aficion de manera,
que atropellando la ley
de la modestia, y decoro;
doi la vida agradecida
aquien te diò a ti la vida;
como yo tu vida adoro.
Ya soi tuya, ya mi amor
se ha declarado contigo.
Gaz. A ser tu esclavo me obligo;
Zay. Por ti, Gazul, doi favor
al Maestre.
Gaz. Lo merece
su nobleza, y valentia;
Cel. Mira al Betis, Zayda mia;
que de Cordova parece
espejo, en cuyos crystales;
con la arrogancia que vès;
mira el muro Cordovès,
sus almenas Imperiales.
Gaz. Mira tres Cisnes, que alli
entre diafanas sumas,
cortan al Betis espumas.
Zay. Ya entre sus olas los vi.
Gaz. Por donde el rio delaguā
su plata, los miro atento,
y juzgo, que son de viento;
segun buelan por el agua.
Zay. Candidas corren en èl
tan veloces, y tan graves,
que parecen las tres aves
tres Galeotas de Argel.
Cel. Badeando el margen cano;
corren en èl con destreza.
Gaz. Nō iguala a su ligereza
un Aquilon Africano;
repara en su candidez,
parecen de nieve elada.
Zay. Sin duda Sierra Nevada
las engendrò a todas tres.
Gaz. Ya es tiempo de apercebir;
mas què rumor es aqueste?
Cel. El Maestre, Infanta, es este;
que te sale a recibir.

Tocan

Tocan, y sale el Maestre, el Marquès, Don Juan, el Capitan, y criados.

Maes. Bella Infanta de Granada,
en cuyos divinos ojos,
con pluma de Rosicler
escribe luces Apolo.
Primavera destas sierras,
y Palas destos contornos,
de cuyos aceros tiembla
el Astro del quinto solio;
de quien la planta hermosa,
pincel que a los promontorios
les restituye las flores,
que tyranizò el Agosto.
Tres mil hombres de Granada
dicen trahes en mi socorro,
y para premios tan grandes
fueron los servicios cortos.
Agradecido recibo
favores tan prodigiosos;
y reconocido, alabo
pensamientos tan heroicos.

Zay. Don Pedro Giron, ilustre
Español, el mas glorioso,
a quien la fama eterniza
en voz de metal sonoro:
Por lo mucho que mereces,
a servirte me provoco,
a defenderte me obligo,
y a ayudarte me dispongo:
Y porque te di palabra
de hacerlo, en aquel umbroso
sitio donde diste vida
al dueño que amante adoro.
Yo vivo por Gazul, y èl
vive por ti, y es notorio,
que te devo a ti la vida,
y como a dueño de todo,
mi aliento pongo a tus plantas;
mis gentes a tus pies pongo,
mi alvedrio te sujeto,
te presento mis tesoros,
te consagro mis deseos,
mi Reino todo te postro.

Maes. A tanto favor, señora,
con el silencio respondo;
pues seràn razones mias
agradecimientos cortos.

Gaz. Y yo, Maestre, à tu lado
he de ser del Orbe assombro,
terror de tus enemigos,
è instrumento de tu enojo.

Maest. El cielo, Gazul, te guarde;
que agradecido conozco
tantas finezas.

d. Juan. Maestre,
animados del socorro
tus Soldados, te suplican
dès a tus intentos logro,
que veràs en cada acero
un rayo, un pasmo, un assombro:
libro serà de la muerte
tu exercito numeroso,
en cuyas hojas de espadas
escriban borrones roxos
tu justicia: Tigres fieras
son tus Soldados famosos;
y en sus aceros fiado,
puedes, Maestre, tu proprio;
antes de entrar en batalla
aclamarte victorioso.

Maes. Alarbe Belona insigne,
y Capitanes famosos,
aunque no ignorais la causa
deste marcial aborto,
referirosla pretendo,
por consultaros a todos:
Para el cerco de Granada,
Enrique, mi dueño solo,
y digno Rey de Castilla,
cuya Magestad adoro,
convocò de las Provincias
de su Reino poderoso,
quanta nobleza le ilustra,
y abundantes de tesoros,
y gente llegô a Granada,
siendo de Alarbes assombro:
Apenas, pues, alojados
tres dias en los contornos
de un monte estava su campo,
soberbio, y vanaglorioso,
quando soñò el Rey, que vìa
desbaratados a todos
sus Soldados, siendo muertos
del enemigo despojos.
Mandô alzar al punto el cerco;

no pretende pelear,
sin atender a su oprobrio;
flaqueando a lo valiente,
faltando a lo belicoso.
Mormuraron los Soldados
esta novedad, y todos
corridos dieron la vuelta;
yo que colerico noto
flaquezas de un Rey injustas;
a reprehenderle me pongo,
Referile lo que entonces
apassionado, y penoso
permitiò al entendimiento;
la ceguedad del enojo.
Mandòme prender; y yo
me resisti valeroso:
su exercito ha prevenido;
viene contra mi, ved todos
si es la resistencia justa,
que yo, Soldados, supongo;
que no he de faltar jamàs,
arrogante, ò ambicioso,
a la devida lealtad
de mi pecho valeroso;
que soi Don Pedro Giron;
que basta, y aun sobra a todo:
què os parece, Infanta ilustre?
Zay. Quando yo a daros socorro
he venido de Granada,
no es justo que dè mi voto
de que no deis guerra al Rey,
pues juzgaràn maliciosos,
que por no poner a riesgo
mi gente, la paz abono.
A mi me toca, Maestre,
en este empeño forzoso,
pelear si peleais,
a vuestro lado me pongo;
ved vos lo que os està bien;
que lo que hiciereis otorgo:
Maest. Y vos, Gazul, què decis?
Gaz. Con la Infanta me conformo;
aunque si el Rey tiene culpa,
y vos resistir su enojo
solo pretendeis, no pienso,
que es deslealtad, ni desdoro.
Mar. Pues yo digo, que no es justa
la guerra, que ya supongo.

A Dios representa el Rey,
y es, con sacra Magestad,
imagen de su deidad,
por justo derecho, y ley:
ley es lo que manda el Rey;
y obedecerle es forzoso,
y si quiere licencioso
un vassallo sujetallo,
es hacer al Rey vassallo;
no Monarcha poderoso.
En batallas inhumanas,
a un vassallo singular,
no le toca examinar
las acciones soberanas:
y aunque se juzguen tyranas;
romperlas es caso atroz,
pues aunque injusto, y feroz;
imagen de Dios por ley
es el Rey, ir contra el Rey;
es ir tambien contra Dios.
Gaz. La opinion contraria sigo;
porque si un Rey con malicia
nunca administra justicia,
serà del Reino enemigo;
y assi a defender me obligo;
que es justo que se prosiga
contra el Rey aquesta liga;
porq̃ a un Rey quando es feroz;
aunque es imagen de Dios,
el mismo Dios lo castiga.
d. Juan. Essa es mi propria opiniõ;
fuera de que a toda ley,
ir no serà contra el Rey
el resistir su passion:
Don Pedro en esta ocasion
no es de su Rey enemigo;
y que no es acierto digo,
si el Rey le quiere injuriar;
dexarse dèl castigar,
no mereciendo castigo.
Cap. Natural es la defensa;
y en esta guerra temida;
solo defender su vida
el Maestre ilustre piensa:
y assi juzgo no es ofensa
contra nuestro Rey salir,
pues se llega a colegir,
que el Maestre en tal pesar,

sino solo resistir.

Marq. Esse parecer no admito,
pues visto con advertencia,
hacer al Rey resistencia
es conocido delito:
mas en todo me remito
a lo que hiciere en la empressa
Don Pedro, porque confiessa
mi pecho, y juzga tambien,
que han de aconsejarle bien
su lealtad, y su nobleza.

Maest. Atentamente he escuchado
los pareceres de todos,
y con silencio eloquente,
a vuestras dudas respondo:
Las obras doi por respuesta;
toquen à marchar, y todo
mi exercito salga al campo;
animo, Alcides heroicos;
desamparad las almenas;
y embarazad essos sotos;
hasta que yo embista, nadie
embista, yo harè de modo,
que cumpla con mi lealtad,
sobrando a lo poderoso.

Vanse todos, y salen el Rey, y Soldados.

Sold. Quando tu exercito invicto,
que con Marciales empeños,
castigando rebeldias,
pretende la paz del Reino,
no tuviera mas defensa,
que vuestro valor, entiendo,
que se atreviera animoso
contra esquadrones sobervios.

Rey. Dios os guarde, Capitanes,
solo pretende mi celo
favorecer la justicia,
y castigar los intentos,
que ambiciosos se levantan
a perturbar sus reflexos.
Si de Cordova no sale
a resistiros Don Pedro,
sus muros he de assaltar,
hasta matarlo, ò prenderlo.

Sacan presso unos Soldados a Golondrino.

Sold. Este Soldado, señor,
es enemigo, y sospecho
què es espia, si gustas, dèl
sabràs, dandole tormento,
los designios del Maestre.

Gol. Soi desgraciado en estremo;
que mala espia he salido, *a p.*
oy me dà el Rey pan de perro.

Rey. Quien eres?

Gol. Soi Golondrino.

Rey. De donde eres?

Gol. De dos Reinos,
que como las Golondrinas
mudan tierra con el tiempo;
en España los veranos,
y en Africa los inviernos;
yo que Golondrino soi,
mudo la lealtad, y el dueño;
De invierno fui tu vassallo,
y como se mudò el tiempo,
dexandote, me parti
este invierno con Don Pedro.

Sold. Este es bufon del Maestre.

Rey. Què gente tiene tu dueño?

Gol. Seis mil hombres escogidos,
sin tres mil Moros sobervios,
que la Infanta de Granada
traxo para socorrerlo.

Rey. Gran poder tiene el Giron,
notablemente le temo, *a p.*
que es invencible, y dichoso;
pues como Moros vinieron
en su defensa? *Gol.* Señor,
porque Zayda, Alarbe Venus,
es mastina agradecida:
hizole un favor su dueño
en el cerco de Granada,
y pagaselo con esto.

Rey. Es hermosa?

Gol. Por ahi,
el cabello es rubio, y crespo;
y para hacer colacion
un dia de ayuno es bueno.

Rey. Por què?

Gol. Por què es todo passas,
como es perrengue su dueño;
la color bermeja, y blanca,
aunque ayudò a lo bermejo
el Sacatin de su tierra;

Son dos Planetas morenos
los ojos, la voz es buena,
porque ladra con estremo:
al fin, señor, a mi amo
le han dicho, si bien me acuerdo,
que los Soldados que tienes
son lindas liebres, y diestro
se ha prevenido de galgos
para alcanzarlos corriendo, *Tocan.*
Rey. Què es esto?
Cap. El campo contrario
por entre aquel tosco cerro
viene marchando arrogante,
en esquadrones soberbios,
Rey. Pues, Españoles, al arma,
acometedle resueltos,
embestidle valerosos,
manifestad el esfuerzo:
mas gente tiene el contrario,
mas los cobardes son menos;
animo, soldados mios,
ved los antiguos exemplos
de los valientes Romanos,
de los invencibles Griegos;
no eche a perder el valor
lo que el animo ha dispuesto;
lo que el valor ha trazado
no lo malvarate el miedo;
al arma, Soldados mios,
guerra, al arma, al arma; a ellos.
Vanse tocando al arma.
Gol. Desde el dia en que naci
no he tenido tanto miedo
como oy, donde hallarè
donde esconderme, que pienso,
segun estoi temeroso,
que me embeberè en un huevo?
y serà con propriedad,
pues de gallina me precio.
Vna cueva oculta yace
en la frente deste yermo,
arca serà que me libre
del diluvio que estoi viendo.
Ya se descubren los campos,
ya el Rey animoso, y diestro
dispone sus esquadrones;
ya al son de los instrumentos
quieren embestirse, ya,
no hai mas ya: mas què estoi viendo?
si es verdad? si es ilusion?
si sueño? si estoi despierto?
toda la gente del Rey
se ha retirado huyendo
antes de embestir, el Rey
los llama, y los llama el miedo.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Ha vil fortuna contraria!
ha cobardes, que huyendo
los blasones de mi honor
borrais con viles tropheos!
Cap. Notable afrenta!
Sold. Señor,
sin duda pretende el Cielo
atropellar tus designios,
y malograr tus intentos.
Rey. Solos havemos quedado,
pero solos peleemos,
porque advierta mi enemigo,
que el valor de aqueste pecho
no lo contrastan temores,
la Goda sangre ilustremos.
Sale el Maestre, y toda su gente, Zayda, y Gazul, y el Marquès.
Maest. Vuestra Magestad, señor,
se sossiegue, que no intento
lo que juzga; y porque el mundo,
en los Anales del tiempo,
contra mi lealtad no impute
ilusiones, oiga atento:
no refiero la ocasion
desta guerra, no refiero
enojos de vuestra Alteza,
ni los cargos que me ha hecho;
solo quiero que conozca,
que en la ocasion que me veo
pudiera gozar del triumpho,
poniendo en Cordova presso
a vuestra Alteza, negando
la obdiencia, y dando el Reino
al Infante Don Alonso,
cosa que ya me han propuesto,
y que ya vè vuestra Alteza,
que està en mi mano el baculo;
pudiera seguir su gente,
pudiera, pero no quiero
lo que pudiera decir,

pues ya se vè lo que puedo.
Solo digo, Gran señor,
que llamè ayer a consejo
los Capitanes, y todos,
menos algunos que veo;
vinieron en que saliera
a pelear, que el hacerlo
no era deslealtad, y yo,
sin admitir sus acuerdos;
aunque sali, no he salido;
que solo salgo resuelto
a que mi lealtad conozcas,
a que perdones mis yerros;
a que mires mi obediencia,
a que juzgues mis intentos;
y como Rey me castigues,
si alguna culpa merezco,
Hinca la rodilla.
que ya a tus plantas postrado,
que eres mi señor confiesso,
que eres mi dueño, y mi Rey;
a quien obediencia devo.
Levantase.
Soldados, si haveis pensado;
que saliò al campo Don Pedro
contra su Rey, engañados
vivis; y viven los cielos,
si alguno contra mi Rey
desnuda el cobarde acero;
que he de quitarle mil vidas;
adoradle como a dueño.
Yo contra el Rey no he salido,
que si sali, fue sabiendo,
que el Rey venia a buscarme;
y obediente a sus preceptos
quise al encuentro salir,
porque me hallara mas presto.
Aquesta, Enrique, es mi espada;
rija mi gente tu esfuerzo,
y si mi vida te enoja,
manda quitarmela luego.
Rey. Los brazos, Giron ilustre,
doi por respuesta; y el premio,
aunque sea una Corona,
que serà corto, sospecho,
a lealtad tan generosa,
y a tan bizarros intentos;
contra vos vine enojado,
ya, no solo satisfecho
vuelvo, pero agradecido.
Maes. Los pies, Gran señor, te beso.
Rey. A Moron, y a Peñafiel,
pues tan fiel os contemplo;
os doi, y todos los gastos
que en esta guerra haveis hecho;
del patrimonio Real
que se os satisfagan quiero.
Otro yo sois en España
Don Pedro, y porque con esso
pienso, Maestre famoso,
que no os pago lo que devo,
por pagaros de una vez,
que deis la mano pretendo
a la Infanta.
Maest. Gran señor,
tanta gloria, tanto premio
para servicios tan cortos?
pero imagen os contemplo
de Dios, y a su imitacion
dais favores tan supremos.
Gaz. Confuso estoi, y admirado;
Zay. Es un milagro Don Pedro
de valor.
Gol. Tu nombre aclame
la fama en sonantes ecos.
Marq. Mil parabienes te doi.
Rey. Mañana aguardo en Toledo;
Maestre, para hacer
con mi hermana el casamiento:
Vengase el Marquès commigo;
y traiga poderes vuestros,
para que èl en vuestro nombre
se desposse; y vos, Don Pedro,
a Cordova dad la vuelta
con el exercito vuestro,
y en disponiendolo, al punto
os partireis a Toledo,
donde os aguarda la Infanta.
Maes. Humilde a todo obedezco.
Rey. A Dios.
Maest. Viva vuestra Alteza
mas siglos, que Astros el Cielo
bordan.
Rey. El, Maestre, os guarde.
Todos. Viva Enrique nuestro
dueño,

Vase

Vase el Rey, y el Marquès, y quedan los demàs.
Maes. Què decis de mis venturas?
Zay. Que goces sig'os eternos
la belleza de la Infanta.
Maes. Sus divinos ojos bellos
desde que los vi me abrasan;
aunque siempre con desprecios
ha pagado mis finezas.
Gol. Serà de casta de huevos,
que mientras mas los calientan
mas duros se van poniendo.
Maes. Amante pienso lograr
la gloria de mis deseos:
vamos a Cordova, Infanta,
que en ella servirte quiero.
Zay. A todo estoi obediente.
Maes. Fortuna, que vas subiendo,
a tu rueda pon un clavo,
no aspires a mas tropheos,
que si al cielo me has subido,
mal podràs passar del cielo.
Vanse, y quedan Don Juan, y el Capitan.
d. Juan. Embidioso estoi, q̃ el Rey
case al Maestre Don Pedro
con Doña Isabèl su hermana:
què haya de gozar el Reino
Don Pedro? facil el Rey,
sin consulta, ni consejo
se determinò a casarla?
Cap. La passion, viven los cielos,
traba en la boca la lengua,
y abrasa el alma en el pecho:
alborotarase España.
Jua. Vive Dios, q̃ estoi resuelto,
si me ayudais, a matarle.
Cap. Yo lo harè, porque aborrezco
al Maestre, y la ocasion
de haveros a los dos puesto
mal con el Rey, y quedarse
premiado, alegre, y contento
basta.
Jua. Si hemos de matarlo,
se ha de buscar un veneno,
que el Maestre es poderoso,
es importante el secreto.
Yo me he de quedar con èl
en Cordova; y vos, Don Diego,
en seguimiento del Rey
os partireis a Toledo,
y vereis que con mi industria,
Argos de su perdimiento, a
le abato lo poderoso,
y le rindo lo soberbio.
Cap. Pues a Dios, y obrar callando.
d. Jua. Muera el Maestre Don Pedro.
Salen el Rey, y la Infanta.
Rey. Solo Don Pedro Giron
merece, divina Infanta,
el premio a que le levanta
mi amor, y mi estimacion.
Quando le juzguè enemigo,
tan amigo le hallè,
que su lealtad admirè,
de que he sido buen testigo.
Inf. Es digno su entendimiento
de la mayor Monarchia.
Rey. Venciò con su cortesia
mi enojo, y mi sentimiento;
Como digo, te ofreci
por su esposa, que merece
esta gloria que le ofrece
la grandeza en que le vi.
El es digno de ser Rey
del Reino mas superior;
què me respondes?
Inf. Señor,
tu gusto es precepto, y ley.
Rey. Pues el Marquès de Villena
se ha de desposar, señora,
contigo en su nombre ahora;
y la Ciudad està llena
de los señores de España;
para celabrar tus bodas,
y en essas almenas todas,
que el Tajo dorado baña
con festejoso contento
en este dichoso dia
el jubilo, y alegria
trasladan al Firmamento.
Sale el Capitan.
Cap. El Marquès, y el Arzobispo,
aguardan a vuestra Alteza.
Rey. Infanta, vamos.
Inf. Señor,

pues como tanta priessa?
Rei. Esto importa luego, hermana
Don Pedro en Cordova queda,
para embiar a Archidona
toda la gente de Guera,
porque èl fue quien la ganò;
quiero que acobrar la vuelva;
por esso con poder suyo
vino el Marquès de Villena
a desposarse.
Inf. Señor,
la obediencia es la respuesta:
vamos.
Cap. Què ventura! *a p.*
Inf. El cielo
quiso lograr las finezas
de Don Pedro, a quiè fui ingrata;
mas su fortuna las premia.
Vanse el Rey, y la Infanta.
Cap. Ya con musicas sonoras
todo el Palacio se altera;
y en repetidas canciones
los desposorios celebran.
Galan, airoso, y bizarro
llega el Marquès de Villena;
ya dà la mano a la Infanta;
la bendicion de la Iglesia
les ofrece el Arzobispo;
quien estorvarlo pudiera!
ya es Rey Don Pedro Giron;
pues si herederos no dexa
el Rey, hereda su hermana;
què he de vèr en su cabeza
la Corona de Castilla!
incendios el pecho queman:
quando Don Juan con veneno
no le mate, su soberbia
he de acabar.
Tocan chirimias, y salen el Rey, y el Marquès, y la Infanta de la mano, con mucho acompaña-miento.
Mar. Admirando
las honras, que vuestra Alteza
hace al Maestre mi hermano;
turbada apenas la lengua
puede pronunciar razones;
para ponderar finezas,
Rey. Maestre de Sant-Iago
estos favores son deudas.
Marq. Qual Icaro me contemplo;
A la Infanta.
que al cielo dessa belleza
llegando, divina Infanta,
las alas, que el viento peinan;
me abrasan vuestros dos soles.
Inf. No os puedè quemar, ni quemā
mis soles, que vuestras alas,
Maestre, no son de cera;
y alas de merecimientos
seguras al cielo buelan.
Cap. A qui de mi sentimiento. *a p.*
Inf. Si dàs, Gran señor, licencia,
a recibir a mi esposo
a aquessa primera Aldea
saldrèmos aquesta tarde,
que ya he sabido que llega.
Cap. Vamos.
Cria. Vn cielo es el Palacio;
con jubilos, y con fiestas.
Vanse, y sale el Maestre, y Zayda, Gazul, Celima, Don Juan, y criados.
Maest. Reconocido agradezco
los favores, Zayda bella,
con que me honrais, pues pudiendo
dàr a Granada la vuelta,
embiaste vuestra gente,
y aumentando la grandeza
de mis bodas, pretendeis
hallaros, señora, en ellas.
Zay. Aun no cumplo obligaciones
que devo a vuestra nobleza,
y a vuestros meritos grandes,
como España manifiesta,
pues os pone en prophecia
la Corona en la cabeza.
Gaz. Como corremos la posta
juzgo que estarèmos cerca
de Toledo.
Zay. Què ruido
es este? *Maest.* Es mia esta Aldea
de Villa-Rubia, y oy sale
a recibirme con fiestas.
Salen villanos cantando, y bailando.
Estimo vuestro agasajo.

Gran señor, aquesta Aldea,
no en obras, sino en deseos,
el amor que os tiene obstenta;
Maes. Dios os guarde.
Tarde es ya;
señor, y si dais licencia;
os traheremos de comer;
Maes. Disponedlo luego, y sea
con brevedad, que el amor
siglos los instantes cuenta
... alencia de Isabèl,
Ponen la mesa los villanos.
... Ya estàn poniendo las mesas;
... mis designios se logran,
... la copa qnando beba *a p.*
... deser este veneno
... mora de su grandeza; *Vase.*
... eis sentaros ya;
Ni. ... elas os esperan.
...tanse e Maestre, Gazul,
y Celina, y comen, y
Iosale Don Juan
... hè el veneno en la copa.
Nic. Cno me viera.
Ios. Puroduce,
Ios. Del experiencia;
vin ... astilla
à ve ... su cabeza.
à O ...
de ... *antando los villanos,*
el Maestre se inquieta.
... algame Dios! què accidente
... ng ... xa, y me atormenta?
... quido fuego es este,
... extendo por las venas
... pecen los sentidos?
... al punto las mesas:
... me todos, dexadme.
...tanse, y alborotanse todos.
... tienes? de què te quexas?
... Què me abraso! q̃ me abraso!
... ortate.
... guarda.
... a.
... volcan tengo en el pecho,
... la muerte es esta,
... bidiosa, y enemiga
... mi dicha la puerta;
... abraso!

Zay. Alà te valga.
Gaz. Confuso estoi.
Cel. Yo estoi muerta:
Maes. Què me abraso! (ay Isabèl,
cuya divina belleza
adora el alma, oy te pierdo)
què me abrasan! què me queman!
Vase, y todos tràs èl.
d. Jua. Logròse el intento mio,
obrò la ponzoña fiera.
Tocan chirimias, y sale el Rey, la Infanta, el Marquès, y acompañamiento.
Mar. Con tal grandeza, señor,
ha salido vuestra Alteza
a recibir a mi hermano,
que embarazada, y suspensa
la misma fama la admira.
Rey. Extraordinarias finezas
merece el valor, Marquès,
de Don Pedro.
Inf. A vuestra Alteza
honores tan soberanos
con que oy a mi esposo premia;
reconocida agradezco.
Rey. Dios os guarde, Infanta bella;
pero què es esto?
Salen todos alborotados.
Zay. Señor,
escucha, y sabràs; la pena
emmudece las palabras,
traba en la boca la lengua:
Don Pedro Giron es muerto.
Rey. Què dices?
Mar. Què triste nueva!
Zay. Viniendo a Toledo a vèr
a Isabèl, su esposa bella,
con quien està desposado,
llegò a Villa-Rubia, Aldea
suya, y comiendo gozoso,
como quien tal gloria espera,
un accidente furioso
le sobrevino, y su fuerza
fue tanta, que entre mortales
fatigas, y ansiosas penas,
quitò la vida al Maestre,
y al fin, señor, muerto queda;
pero sin duda la embidia,

valiendose de cautelas
venenosas, le diò muerte,
y yo, si me dais licencia,
en essa verde campaña
defenderè su nobleza,
defenderè su lealtad,
y que ha sido la soberbia;
y la embidia quien le ha muerto;
que en infelices tragedias,
embidias vencen fortunas;
como se vè en la experiencia;
Rey. Valgame Dios, què pesar!
Marq. Què desdicha!
Inf. Què tristeza!
Rey. Oy pierdo el mayor amigo.
Inf. Oy sin dueño el alma queda.
Rey. Valiente Mora, si dices
que es la embidia, y la soberbia
quien le acabò; què valor
puede resistirse de ella!
Remora de su fortuna
fue, la fama diga atenta;
que embidias vencen fortunas
Gol. Y el Autor humilde os ruega
hagais feliz su fortuna,
perdonando esta Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y
Viuda de *Francisco Lorenzo* de *Hermosa*,
en calle de Vizcaìnos.

